

IV. LECTURAS

PILAR GODAYOL. *Espais de frontera*. Vic: Eumo Editorial, 2000, 226 pp. (Marta Company)

PILAR GODAYOL. *Veus xicanes. Contes*. Vic: Eumo Editorial, 2001, 188 pp. (Marta Company)

MARIA PAULA FROTA *A singularidade na escrita tradutora: linguagem e subjetividade nos estudos da tradução, na lingüística e na psicanálise*. Campinas, SP: Pontes, 2000, 284 pp. (Judith Sánchez)

ANGELA D'OTTAVIO Como uno *j_md_ni*: sobre la traducción de *A Critique of Postcolonial Reason*

PATRIZIA CALEFATO *Che nome sei? Nomi, marchi, tag, nick, etichette e altri segni*, Meltemi Editore, Roma 2006, p. 192. (Floriana Bernardi)

REY CHOW, *Il sogno di Butterfly. Costellazioni postcoloniali*, Meltemi, Roma 2004, pp. 257. (Floriana Bernardi)

Pilar Godayol, *Espais de frontera*. Vic: EUMO Editorial, 2000.

Espais de frontera de Pilar Godayol es un “viaje textual” (p.227) dirigido al lector/a motivado/a por la traducción de textos de frontera; ya sea porque están a caballo de dos culturas o porque la traducción se realiza desde una perspectiva ideológica, como es el caso de la traducción en voz femenina. Trata todos los aspectos que pueden subyacer detrás de una traducción de este tipo: desde la ideología, el papel del/a traductor/a o el caso de la traducción de textos minoritarios.

Este libro se divide, acertadamente, en tres grandes partes. En primer lugar presenta “El género y la traducción: estado de la cuestión” en la que nos muestra una perspectiva general de la traducción desde el punto de vista de los estudios culturales y de la lingüística. De los primeros se revisa el contraste entre los estudios culturales y los de cultura según Chris Jenks, las prácticas extranjerizantes de Lawrence Venuti o el término ‘archeology of knowledge’ de Françoise Massadier-Keeney cuando dice que las traducciones nos ofrecen perspectivas que ayudan a reconstruir voces, tradiciones y culturas marginadas. Desde la lingüística nos advierte de la ideología que se encuentra siempre detrás del texto a partir de la ‘lingüística crítica’ de Fowler, Hodge, Kress y Trew (*Language and control*, 1979). Finalmente Godayol intenta entrelazar los dos modelos teóricos enfatizando que, a pesar de que nunca podrán ser iguales, pueden cohabitar en la traducción tal y como afirma Mona Baker “the two should therefore be integrated rather than set in opposition to each other” (p. 37). Seguidamente nos ofrece las principales líneas de estudio del género y la traducción partiendo con Judith Butler y su *Gender trouble: feminism and the subversión of identity* en el que nos presenta y comenta la idea de género como “aquello que se convierte pero que nunca puede ser” (p. 41).

¿Hay que mantenerse fiel al original? ¿Qué sucede si se rompe la fidelidad? ¿Hasta qué punto hay que ser fiel? Estas son otras cuestiones que se revisan en este apartado: las *belles infidèles* de Lori Chamberlain o la relación de amor que se establece entre el original y la traducción según Wilhem von Humbolt, son algunos ejemplos. Otros autores, como Friedrich Schleimacher, establecen que el traductor y la lengua originaria mantienen una relación sexual que puede engendrar bastardos, si se rompe la fidelidad con el original. También se revisa el papel de las traductoras y la teoría de la traducción a lo largo de la historia; de hecho, Catherine Fowler es la primera mujer que escribe sobre la traducción y Sara Austin es la primera que diferencia y habla sobre la traducción literal y libre. “(...) la traductora como lectora y crítica textual tiene que (re)aprender a leer cada vez que traduce un texto nuevo (...)” (p. 54), ése es el cometido que cualquier traductor/a debe ejecutar cuando traduce a otra cultura, especialmente si se trata de una cultura de en-medio o tercermundista, es decir, una cultura marginada. Godayol recoge a las traductoras más importantes y comenta sus experiencias cuando traducen textos de culturas minoritarias o del tercer mundo: Carol Maier al traducir poemas de Ana Castillo o Ana Castillo y Norma Alarcón cuando lo hacen de *This bridge called my back*. En todos estos casos, el papel del traductor/a, al igual que el de la autora, tienen voz en el texto porque ambos buscan la (re)presentación de la identidad, de la cultura.

La segunda parte del libro, “El género y la traducción literaria”, se inicia con la diferencia entre traducir “com dona”, es decir, de la misma manera que una mujer; o “com a dona”, es decir, en calidad de mujer. En este apartado participan el grupo brasileño con su visión canibalesca de la traducción y el grupo canadiense, formado por mujeres que traducen textos del francés al inglés con la intención, a través de diferentes técnicas textuales, de visibilizar el papel de la mujer; normalmente sumergida en un estadio invisible por el poder de la sociedad y cultura patriarcal dominante.

El “Momento Musicale” encabeza la tercera parte del libro. Es la parte más práctica ya que Godayol sube al escenario y nos (re)presenta la traducción de *Mericans* de Sandra Cisneros todo comentando los

aspectos más relevantes tanto de la autora chicana, como de la propia traducción e incluyendo las reflexiones posteriores al ejercicio. Esta traducción merece especial detenimiento ya que originalmente está escrita en dos lenguas diferenciadas tipográficamente para visibilizar la diferencia de culturas: la dominante con el inglés; y la marginal con el español mexicano. En la traducción se incorpora otra lengua, el catalán, que es la lengua de los lectores. Para Godayol la traducción intenta ser una (re)escritura del original, una versión que visibilice y manifieste el contraste de lenguas, el contraste de culturas. Esta tercera parte incluye una “Coda” con la que se acaba de comentar la traducción que le precede, una “Cadencia”, en la que presenta una traducción exenta de distinciones tipográficas, aunque no lingüísticas y, finalmente, un glosario en el que se incluyen muchos de los conceptos teóricos que se señalan durante todo el libro como *cultura translativa*, *feminización* o *reescritura* por mencionar sólo algunos.

En suma, este libro se convierte en un manual de rigurosa lectura para cualquier lector motivado por la traducción de textos de frontera, de en-medio o híbridos. Pilar Godayol se ha situado en tierra de nadie para presentar una conversación entre diferentes autores y diferentes épocas sobre el rol del traductor/a de textos híbridos. Finaliza con una puesta en escena, es decir, una traducción propia de un texto híbrido situado en la frontera.

Para finalizar podríamos leer, entre líneas, el poema de Gina Valdés y recordar que: “Hay tantísimas fronteras/que dividen a la gente, /pero por cada frontera/existe también un puente.” (p.13); la traducción de textos de frontera puede ser el puente que conecte las culturas, que, de alguna manera, nos (in)visibilice la frontera.

Marta Company, Universidad de Vic.

Pilar Godayol (ed. y trad.), *Veus Xicanes. Contes*. Vic: EUMO Editorial, 2001.

Las escritoras chicanas inician su literatura a partir de finales de los setenta e inicios de los ochenta. Esta literatura resulta de la no representación que tienen las mujeres chicanas en la sociedad mexicana; descubre y desnuda a la chicana hasta ofrecer al lector/a abiertamente todos los pensamientos, intimidades, sueños, secretos y vergüenzas que sufre y experimenta; una mujer escondida, aunque no siempre reprimida, que quiere empezar a mostrar cómo es, cómo vive, qué quiere y cómo se siente. Pilar Godayol, editora y traductora del libro, recoge diferentes relatos de varias de estas escritoras para ponerlas en relieve.

La literatura chicana se caracteriza por estar siempre en tierras de en-medio, vivir en situaciones de en-medio, y tener personalidades de en-medio. Las chicanas siempre viven en este en-medio, partiendo del hecho que hablan en dos lenguas: el español mexicano y el inglés, y eso se refleja en su literatura. Cansadas de pertenecer a una sociedad donde nadie las reconoce, empiezan a explicar sus vivencias dando a las cuestiones tabú una cotidianidad impactante para el/la lector/a. Pilar Godayol acopia diferentes relatos y, como ella misma afirma, con “...el principal propósito de esta antología: dar a conocer la literatura de unas autoras cuyos textos (escritos en lengua inglesa, pero con palabras, expresiones y giros en español mexicano) no se han traducido nunca al catalán.” (p.16). Ellas quieren darse a conocer y la autora lo hace trasladando sus textos al catalán, pero dejando esas expresiones propias en español mexicano e incluso en inglés. Tres lenguas en un texto: el catalán como lengua dominante impregnada de expresiones en español mexicano e inglés, distinguidas tipográficamente al estar en cursiva.

En el Prefacio la autora también nos adelanta los temas de los relatos, lo primordial para nuestras protagonistas: “Escriben sobre el cuerpo, la cara, los pechos, las caderas, las vaginas, la regla, las migrañas. Describen sensaciones como el placer sexual, la decadencia física, la muerte, el aborto, el asedio.” (p. 14). Otros de los muchos temas que también se revelan en el prefacio y que se van a encontrar a lo largo de libro son, entre otros, las relaciones familiares: madre/hija, abuela/nieta, hermanas; o los momentos de la vida: la infancia, la adolescencia, la vejez.

Pilar Godayol redacta el libro de manera especial. Lo divide en varios capítulos. En primer lugar el “Prefacio” en el que enseña al lector/a todo aquello que debe conocer antes de involucrarse en las páginas que va a leer, casi, sin pestañear. En segundo lugar aparece el capítulo “Mitos y vírgenes”. Este capítulo nos acerca a las creencias tradicionales de la cultura chicana vistas desde una perspectiva de mujer a través de “Guadalupe, la diosa del sexo” de Sandra Cisneros, “¿Quién fue Juana Guallo?” de Ana Castillo, “La Llorona” de Alma Luz Villanueva o “Mariposas” de Helena María Viramontes. Le sigue “Cuerpos y mestizajes” con relatos agridulces que nos van a presentar a diferentes tipos de mujeres como, por ejemplo, la *big mama*, una mujer sumergida a causa de su lengua, de su identidad en “*No speak English*” de Sandra

Cisneros; la mujer valiente que rompe con la sociedad en “La María que pinta, y dio dos hijos a José” de Ana Castillo o la mujer vulgar, egoísta e interesada que encontramos en “Miss Clairol” de Helena María Viramontes. Sigue el “Rosario chicano” en el que Pilar recoge imágenes, poemas, líneas y escritos de muchas más autoras chicanas que no se han podido representar a lo largo del libro. “Sumario de poderosas” es el siguiente capítulo, en el que la autora y editora da a conocer a diferentes y significativos referentes en femenino de la cultura chicana como son la Coatlicue, La Llorona, Sor Juana Inés de la Cruz o la Tlazolteolt. Finalmente el capítulo dedicado a “Las autoras”. Aquí Pilar traza una biografía de las ocho autoras más relevantes en el libro: Ana Castillo, Sandra Cisneros, Denise Chávez, Sylvia Lizárraga, Pat Mora, Mary Helen Ponce, Alma Villanueva y Helena María Viramontes; así nos muestra las mujeres que crean y convidan al lector a conocer el sujeto femenino chicano.

Veus xicanes. Contes. Es el primer libro escrito en catalán sobre literatura chicana. Ofrece al lector una visión general pero precisa de la sociedad que viven estas mujeres mediante una literatura especial, diferente, de en-medio; una literatura que se desviste para mostrar un cuerpo, una imagen, un corazón y unas historias. El éxito de Pilar Godayol reside en la composición de este libro mediante la edición y traducción de unos relatos que rompen los moldes de la cultura de en-cima, la americana, para evidenciar la de en-medio, la chicana. Me gustaría poder sintetizar todas las imágenes, metáforas e historias del libro de forma sencilla, desde las palabras de Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La frontera* y en una de las imágenes del “Rosario chicano” de Godayol: “Yo soy mi lengua” (p. 162), ellas son *machas, descaradas, andariegas, alegradoras*; son su lengua, la doble lengua que representa su doble identidad, una identidad única.

Marta Company, Universidad de Vic.

Maria Paula Frota, *A singularidade na escrita tradutora*. Campinas, SP: Pontes, 2000.

Traducción, lingüística, psicoanálisis, lenguaje, subjetividad... Maria Paula Frota revisa, redefine y redescubre todos y cada uno de estos términos en *A singularidade na escrita tradutora*, una reflexión, gradual y exhaustiva, que relaciona y enlaza los estudios de traducción con la lingüística y el psicoanálisis. La reflexión sobre la actividad traductológica parte de conceptos que fueron propuestos por Freud y Lacan y pretende superar la dicotomía sujeto-objeto tradicionalmente implícita en la relación entre el texto y el traductor. Desde el psicoanálisis se propone que la interferencia entre traductor y texto es necesaria, por lo que la autora, a partir de esta negación de sujeto y lenguaje como mandatos excluyentes, rescata para el lector la dimensión de la subjetividad. Entiende la singularidad como “una diferencia que, vinculada a historias propias del sujeto que (se) escribe, extrapola diferencias vinculadas a sistemas lingüísticos y a formaciones discursivas.” (p. 19). Reclama, exige para el traductor el grado de intervención que merece. Maria Paula Frota busca una alternativa.

Desde la introducción hasta las conclusiones, la autora plantea, aborda y analiza teorías, ideas y conceptos valiéndose de la claridad y la sencillez, pero mostrándose consecuente, convincente; sobran los adornos para alguien que se perfila como una hábil conocedora de los problemas del traductor. En definitiva, un libro esclarecedor y sugerente en el que resultan especialmente cautivadores los planteamientos de la autora respecto a la relación amorosa entre el texto y el traductor.

A singularidade na escrita tradutora se desarrolla, con muy buen criterio, en cuatro capítulos. Los tres primeros constituyen, en general, una revisión de las teorías de autores de la talla de Saussure, Derrida y Venuti, entre otros, un trabajo que culmina en el último capítulo, cuyo protagonista absoluto es el traductor-amante.

En el primer capítulo, trata elementos lingüísticos a partir de conceptos saussureanos. La intención de la autora es contraponer, una vez más, los términos literal/libre, fiel/creativa o servil/literaria, discutir la inclusión del traductor en el objeto de su trabajo e investigar un modo teórico de concebir el designio de esas diferencias de singularidad inconscientes que inscriben al traductor en el texto, sin importar su (in)visibilidad.

Algo que importa, y mucho, en el siguiente capítulo, en el que Maria Paula Frota plantea de forma magistral las aportaciones de Lawrence Venuti: la teoría de la (in)visibilidad del traductor. A partir de las reflexiones de Venuti, Frota desarrolla uno de los puntos clave de su análisis: la oposición entre la historia de la traducción y la problemática de la singularidad. La autora nos aproxima a su propia investigación acerca de la posibilidad de crear una dimensión de subjetividad. Se trata de establecer una serie de factores subjetivos de diferenciación que permitan la creación de formaciones singulares vinculadas al inconsciente

en las que sea evidente la visibilidad del traductor. Junto a los conceptos de “escritura de resistencia” o “lectura sintomática” de Lawrence Venuti, tampoco podemos pasar por alto en este apartado las alusiones de la autora a la “fidelidad abusiva” de Philip Lewis, la “equivalencia dinámica” de Eugene Nida o al “método genealógico” de Friedrich Nietzsche y Michel Foucault, entre otros.

El siguiente capítulo permite tratar, sin duda, aspectos que complementan y enmarcan la convergencia entre el psicoanálisis y la traducción a partir de una amplia revisión bibliográfica.

Una revisión en la que la autora examina trabajos relevantes en el ámbito de la traducción y el psicoanálisis. Desde Alan Bass y el concepto de singularidad, hasta Andrew Benjamin y la problemática de origen; pasando por Potiguara Mendes da Silveira y Rosemary Arrojo, que establecen muchas de las bases en las que se apoya la autora.

Por último, retomamos todas las teorías, ideas y conceptos mencionados con anterioridad para afrontar la problemática de la singularidad y de la escritura del traductor. Con el fin de establecer las bases teóricas y conceptuales de su trabajo, a partir de conceptos formulados por Freud y Lacan, María Paula Frota nos sugiere pensar en el traductor como un amante y olvidar la faceta de siervo o señor que tradicionalmente se le vinculan. En palabras de la autora: “Un traductor que consigue convivir con la diferencia y con la imperfección de las lenguas y de los escritores y que, por eso mismo, puede disfrutar de pequeños momentos de amor – un encuentro especial con un autor, un texto sugerente, una palabra deseada, un sentido exacto.” (p. 262).

Judith Sánchez, Universidad de Vic

Como uno *j_md_ni*: sobre la traducción de *A Critique of Postcolonial Reason*.

Angela D'Ottavio

Today, with globalization in full swing, telecommunicative informatics taps the Native Informant directly in the name of indigenous knowledge and advances biopiracy. (...) It was of course impossible for the Aboriginal to think sustainability as it was for Aristotle to ‘decipher’ (...) the secret of the expression of value’ because ‘of the historical limitation inherent in the society in which [they] lived.’¹

(G. C. Spivak, *A Critique of Postcolonial Reason*, 1999, p. ix).

A través de estas frases, quien emprende la lectura de *Crítica de la razón postcolonial* es arrojado directamente en la trama de la globalización, hecha de flujos informáticos, apropiación de saberes indígenas y forclusiones que continúan durante los siglos. Desde la primera página, la prosa de Gayatri Chakravorty Spivak muestra toda la especificidad de la marcha de su argumentación, el ritmo sincopado de yuxtaposiciones impensadas.

En la *Prefacción*, además, es Spivak la misma que pone en guardia a los lectores: la cadena de la narración se rompe a menudo, pero los hilos cortados vuelven a aparecer a lo largo del texto, reanudándose, aunque de manera suelta, hasta componer una figuración capaz de tener juntos Kant y los cuentos de Mahasweta Devi, *Jane Eyre* y las Instituciones de Bretton Woods, la deconstrucción y las batallas de los habitantes del valle del Narmada, junto a muchas cosas más. Como uno *j_md_ni*, la elaborada tela que pertenece a la larga tradición de tejedura a mano del Bangladesh y que es fruto de un complejo trabajo en equipo y bordado ágil, verdadera arte que va desapareciendo poco a poco por consecuencia de los procesos de globalización. Sin embargo, como nos explica la autora en el último capítulo (*ivi*, 421), unos grupos de activistas, como el colectivo de los Prabartana Weavers, se oponen a la desaparición empeñándose para valorizar el papel de artistas de tejedoras y tejedores, quienes guardan este saber y lo vivifican a través del trabajo de la tejedura.

Entrar en las redes de esta hábil tejedura, en los protocolos específicos de este texto, para emprender la (im)posible y necesaria tarea de traducirlo al italiano, ha significado in primis confrontarse con esa misma tensión traductiva que corre a través de todo el libro. Y eso no solo porque la traducción (entendida en el sentido estrecho de interlingüística) ha ocupado y ocupa todavía un lugar relevante en la producción de Spivak, empezando por la apreciada traducción de *De la grammatologie* de Jacques Derrida (1969) hasta

¹ [N.d.T] En inglés en el texto.

llegar a los numerosos cuentos de la escritora bengalí Mahasweta Devi, sino también porque para Spivak el trabajo de la traducción es, en sentido amplio, “la lanzadera incesante que es *una vida*” y es, en este sentido, una catacresis² (Spivak 2000, p. 13).

En sus trabajos, las teorías de la traducción, además de ser elaboradas formalmente, están siempre a la obra actuadas en un movimiento que Spivak define lectura-como-traducción. Unos ejemplos son las meticulosas lecturas críticas de los textos de Kant, Hegel y Marx que, en unos casos, empiezan justo de las reflexiones críticas sobre las traducciones inglesas acreditadas. Por ejemplo pienso en *der rohe Mensch*; la expresión se encuentra en la *Crítica del juicio* de Kant. A la letra él es “el hombre crudo” que Gargiulo traduce al italiano con “el hombre rudo”. Como nos dice Spivak, “el adjetivo *roh* es sugestivo. Generalmente se traduce al inglés como “inculto”, pero en realidad en Kant los “incultos” (*uneducated*) son de manera específica los niños y los pobres mientras que es la mujer “*naturally uneducable*”. Por el contrario, *der rohe Mensch*, el hombre rudo, en su extensión de significado puede incluir el salvaje y el primitivo” (*Crítica della ragione postcoloniale*, 38). Desde estas notas acerca de las discrepancias, sobre lo que queda intraducible y no traducido, se desarrolla el análisis que nos ofrece Spivak sobre la manera en la que el pensamiento de Kant ha forluido el hombre crudo, el hombre metafóricamente no “cocido por la cultura”.

Y también pienso en el gesto desplazante y sugestivo con el que Spivak, leyendo los textos juveniles de Marx (1844), nos dice que en “*Die Natur ist der unorganische Leib des Menschen*” hay que entender la natura como “el gran *cuerpo sin organos* del ser humano” porque, como explica de manera rigurosa en nota, no hay duda de que *unorganisch* signifique “sin órganos” (*ivi*, p. 96).

Por lo tanto la traducción se revela una fase crucial del proceso interpretativo porque permite individuar en los textos los momentos de transgresión o de “perplejidad productiva” en los que fijarse para obrar una deconstrucción de los mismos. Sin embargo cabe precisar que, según la autora, la deconstrucción “no tanto se interesa por la revelación del error” (Spivak, 1990: 135), sino más bien por la manera a través de la que se construye la verdad.

Por eso no se puede reducir la deconstrucción a una mera crítica de la ideología o a una auto-crítica: “La deconstrucción sólo puede hablar en la lengua de lo que critica” (...) las únicas cosas que se pueden deconstruir son las en las que se está atollados de manera íntima (*ibidem*). En filigrana con respecto a este incesante trabajo semiótico de lectura-traducción-deconstrucción dirigido hacia lo que más “nos habla y a través del que nosotros somos hablados” (*ibidem*), es pues posible vislumbrar esa definición de traducción como “acto de lectura más íntimo” que aparece en el ensayo “The Politics of Translation” (Spivak 1993: 180). Sin embargo se trata de una intimidad que no se resuelve en simple competencia lingüística o en una dimensión privada e individual del traducir, sino en cambio nos recuerda de cómo la traducción siempre es (im)posible. Como nos dice Spivak, “la natura retórica de cada lengua hace añicos su sistematicidad lógica. [Y es sólo si] enfatizamos el lógico a cargo de esas interferencias retóricas [que podemos] quedarnos seguros.” (*ibidem*) Aquí también cabe especificar que hay que entender por “natura retórica” lo que excede una mera interpretación identificativa, lo que “actúa en silencio entre las palabras y alrededor de ellas” (*ivi*, 181). Pues quien traduce tiene la tarea de aprender a arreglarse en la trama de silencios retóricos que constituyen los protocolos específicos de un texto para inducirlo “a mostrar los límites de su propia lengua, porque la dimensión retórica señalará el silencio del absoluto deshilamiento de la lengua que el texto domina en la manera especial que le es propia” (*ivi*, 83).

Spivak es bien consciente de que la traducción se encuentra también en el centro de políticas culturales complejas y de las diferenciaciones y jerarquías que estas políticas producen. Al observar estas políticas se destaca lo que Spivak define como “la estructura de la traducción como violación”, es decir “una serie de pasos que marcan la percepción de una lengua como subordinada” (Spivak 1999: 177). En particular, aquí nos encontramos en el capítulo Literatura y la autora está analizando *William the Conqueror*, un cuento de un autor del canon inglés, Rudyard Kipling. En ese texto está muy usado el pidgin-indostaní, desprovisto de nexos sintácticos, fuera de lugar, casi siempre incorrecto y que en la práctica narrativa está definido como la versión correcta de “una lengua de servidores que no merece ser aprendida correctamente” (*ibidem*). En estas dos declinaciones del proceso traductivo se pueden vislumbrar dos de los impulsos que animan ese libro: por una parte una tensión vuelta hacia la ética de la alteridad y una atención para que no se disuelva en una política de la identidad o en un multiculturalismo acrítico. En ese sentido es memorable la lectura de la novela de J. C. Coetzee, *Foe*, reescritura del *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe en la que Viernes ya no es presentado como el prototipo del sujeto colonial, el que aprende la lengua del patrón, desempeña el trabajo del patrón y le jura fidelidad. El Viernes de Foe es él al que se le han cortado la lengua,

² Spivak toma ese concepto, reelaborándolo, de la psicoanalista vienesa Melanie Klein, a la que ha dedicado diversos estudios.

él que guarda un secreto (que podría ser también el de no tener algún secreto). Este Viernes es el agente, es el guardián del margen que no informará y cuya historia no se puede recuperar: el estigma de la alteridad radical.

En la segunda declinación de la práctica traductiva, en cambio, se puede distinguir el impulso constante a la vigilancia crítica con respecto a la producción discursiva y a la propia afiliación disciplinar. Una incesante vigilancia crítica que no es una invitación al dominio de la disciplina, sino el reconocimiento de la que Spivak, a través de la deconstrucción, define como vulnerabilidad de todas producciones discursivas que en sus propias declaraciones de verdad necesariamente dejan afuera mucho más, reducen al silencio. La estructura de la traducción como violación por cierto toma parte a esta reducción al silencio, también dentro de la producción académica. Como nos hace notar Spivak en el capítulo sobre la literatura, la estructura de la traducción como violación describe bien “ciertas tendencias dentro de la pedagogía literaria tercermundista”. En este caso Spivak se está refiriendo específicamente a la manía difusa por las antologías de la “literatura del Tercer Mundo” en casos en los que a menudo el docente o el crítico no tienen ningún conocimiento de las lenguas originales, o bien de la construcción del sujeto de los agentes sociales y de género” (1999: 179), para finalidades que van del enseñanza académico de las literaturas poscoloniales al amplio comercio de las Ayudas Internacionales que utilizan cierta literatura como una especie de llave de acceso por la comprensión de las “culturas locales” (2005: 94). Estas reflexiones sobre el enlace entre los estudios umanísticos y el mercado librario parecen pertinentes también en el contexto italiano en el que la difusión reciente de los estudios poscoloniales exige atención en “la ignorancia sancionada de la élite teórica”, como la define Spivak (1999: 22). Sin embargo, como subraya Sergio Adamo en su reciente ensayo (Adamo 2006, 142) hay que prestar mucha atención a las tentativas de descontextualizar su discurso, en particular cuando se hace referencia a las disciplinas atadas a la academia estadounidense, como los “estudios de área”, “culturales” o “poscoloniales” y que se deberían desarrollar de manera diferente en la academia italiana.

Lo que es necesario, aunque en contextos diferentes, es someter constantemente a selección las condiciones de posibilidad de propia producción disciplinar. La complejidad del pensamiento de Spivak nos muestra que, mientras a través de la literatura “aprendemos a aprender del singular e inverificable” (Spivak 1999: 160n), al volver nuestra mirada hacia la literatura como disciplina, nos damos cuenta de cómo reduce al silencio y produce exclusiones, justo en el momento en el que trata de delinear nuevas taxonomías globalizantes. La literatura por lo tanto tiene que abrirse necesariamente, desde su interior, hacia una preparación transnacional para tratar de complementar la ignorancia sancionada que mencionaba arriba. Éste es el recorrido que atraviesa todo el libro y que va “desde los estudios del discurso colonial hasta los estudios culturales transnacionales”, un trayecto que se vuelve necesario porque tanto el espacio de la teoría como el de la práctica académica y activista, quedan intotalizables y abiertos con respecto al presente, siempre mudable y en fuga. En este libro la inserción del presente ocurre a través de las notas narrativas en las que surgen las huellas de otro texto que corre peligro de destruir el mismo texto en su desarrollo. Un texto que, sin embargo, quedará no escrito. Es este trayecto que, de manera especial en el último capítulo, lleva Spivak a un análisis de los procesos de financiarización del globo que se cruzan con las intervenciones de las Instituciones de Bretton Woods, con los programas de acción de las Naciones Unidas, con el espectáculo de la benevolencia estadounidense y con la comercialización de los derechos humanos. En este sentido es ejemplar el análisis del cambio del eslogan “Mujeres en desarrollo” (*Women in Development*) - en los programas de los organismos internacionales - en el eslogan “Género y desarrollo” (*Gender and Development*) (415). En este análisis, que no es sólo lingüística, se manifiesta la peculiar realización de la deconstrucción, del feminismo y del marxismo que atraviesa todo el pensamiento de esta autora según la que estas tres perspectivas están atadas de manera indisoluble por una relación interruptiva, en la que cada una modifica y desplaza irreduciblemente las demás.

Quien ha traducido este libro se ha enredado en su compleja trama teórica y lingüística, en la vastedad de referencias, en el desbordar del texto del presente y ha tratado de ponerlo en obra en el acto de la traducción-como-lectura pero sabiendo bien que, “si queremos empezar algo, debemos ignorar que nuestro punto de partida, aunque se hayan cumplido todos los esfuerzos posibles, es incierto. Si queremos llevar al cabo algo, debemos ignorar que, *a pesar de que se hayan tomado todas las precauciones*, el final será infructuoso” (Spivak 1999: 189). La incomodidad productiva de los bordes que no se puede y no se debe poner aparte.

En conclusión, para tratar de insertar esta traducción tanto en el contexto de la academia italiana en

el que se coloca como en una visión del presente planetario³, querría fijarme en dos lemas alrededor de los que se articulan nudos temáticos cruciales. El primer término es “agency” que junto a Patrizia Calefato, escrupolosa coordinadora de la edición italiana⁴, hemos quedado en traducirlo como “agentividad”. Al partir de la conciencia y del prejuicio⁵ ineludible cuando se debe expresar el conjunto de valores encarnados en una palabra densa como *agency*, nos hemos puesto el problema de no permitir que la expresividad que ha ganado en los estudios poscoloniales y feministas se desalentara en las múltiples traducciones posibles.

La decisión de introducir esta palabra que, aunque no sea un verdadero neologismo⁶, puede parecer tal también a los lectores que tengan familiaridad con esas disciplinas, quiere subrayar el hecho de que alrededor del concepto de *agency* se articulan las cuestiones complejas y actuales, que quedan aún sin resolver, de la relación entre subalteridad y hegemonía, de la formación del sujeto, de la “acción institucionalmente válida” (Spivak 1999: 99).

La segunda palabra sobre la que querría reflexionar es “wordling”. Como explica Spivak, este concepto es de Heidegger, quien lo introduce en *el Orígene de la obra de arte* (1950) con la expresión “Welt weltet”, traducido al italiano por P. Chiodi con “el mundo se mundifica” (30). En el pensamiento de Spivak, la “wordling”, la mundificación, indica la inscripción textual de mundos y territorios que se suponen no inscritos en una visión amplia de la textualidad que excede el simple texto verbal e indica en cambio la producción semiótica del mundo.

La mundificación, por ejemplo, nos dice Spivak, se ha “caído sobre los *nativos* americanos, los sudafricanos negros, los aborígenes de Australia, los suomi de la Europa del Norte [...]” (Spivak 1999: 225). En los escenarios actuales del capitalismo globalizado y del saber/poder de las biotecnologías, asistimos a nuevas formas de apropiación que se inscriben directamente en la materia viviente.

A través de la patente de “variedades vegetales y saber indígenas, microorganismos, genes y hasta proteínas humanas” (Shiva 2001: 7). Es así que el Norte se apropia de la gran biodiversidad producida y protegida durante los siglos por los saberes locales del Sur del Mundo como si fuera materia no inscrita, “natural”, sobre la que se pone la marca de patente, y luego la revende a los habitantes del Sur como semillas genéticamente modificadas e incapaces de regenerarse, o como fármacos costosos.

No es un caso que *patent*, la palabra inglés que indica la patente, derive de las *litterae patentes*, documentos que aparecieron por primera vez en Europa en el siglo VI y a través de los que los reyes legitimaban las conquistas de tierras extranjeras llevadas a cabo en sus nombres (Shiva 2001: 14). De la colonización al Nuevo Orden Mundial: la forclusión y la apropiación siguen existiendo todavía y, es más, se hacen más agresivas.

Traducción de Floriana Bernardi

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMO, S., (2006), *Tradurre Spivak: note a margine*, “aut aut”, 329, 138-158.
- BERMANN, S., WOOD, M., (edición de), 2005, *Nation, language and the ethics of translation*, Princeton: Princeton University Press.
- DURANTI, A., (ed.), 2001, *Key Terms in Language and Culture*, London and New York: Blackwell, trad. it. *Culture e discorso. Un lessico per le scienze umane*, Roma: Meltemi, 2001.
- HEIDEGGER, M., (1950), “*Der Ursprung des Kunstwerkes*”, en *Holzwege*, Vittorio Klostermann, Frankfurt; trad. it. de P. Chiodi, 1968, “*L’origine dell’opera d’arte*”, en *Sentieri interrotti*, Firenze: La Nuova Italia.
- KANT, I., (1790), *Kritik der Urteilskraft*, Lagarde und Friedrich, Berlin-Libau; trad. it. de A. Gargiulo, 1982, intr. de V. Verra, *Critica del giudizio*, Roma-Bari: Laterza,.

³ El concepto de planetariedad está explicado en Spivak 2003, p. 92. “El globo está en nuestros calculadores. Nadie vive allá. Nos permite pensar que podemos aspirar a controlarlo. El planeta entra en las especies de alteridad que pertenecen a otro sistema; sin embargo lo habitamos, en préstamo.”

⁴ La traducción nunca es un trabajo individual y en este caso específico se ha tratado de un verdadero trabajo simbiótico de traducción-como-interpretación llevado al cabo junto a la coordinadora. Por el saber, las enseñanzas, el cuidado y la pasión que ha infundido en este trabajo y por el soporte humano que sigue dándome, siempre le estaré agradecida.

⁵ Se trata de la cita de la prefación de Coetzee a su traducción de los textos del poeta holandés Achteberg, citada por Spivak en *Imaginary Maps*, p. XXVIII.

⁶ Véase por ejemplo Duranti 2001.

MARX, K., 1844, *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*; ed. 1957, en *Werke*, 1, Dietz, Berlin; trad. it. 1971, en *Opere filosofiche giovanili*, edición de de G. Della Volpe, Roma: Editori Riuniti; reed. 1976, edición de N. Bobbio, Torino: Einaudi.

SHIVA, V., (2001), *Protect or Plunder*, Nabu International Agency, trad. it de G. Pannofino, *Il mondo sotto brevetto*, Milano: Feltrinelli, 2002.

SPIVAK, G. C., (1990), *Interview with Radical Philosophy*, en *The Post-colonial Critic*, New York: Routledge.

— (1993), *Outside, in the Teaching Machine*, Routledge, New York.

— (1999), *A Critique of Postcolonial Reason*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1999, trad. it. edición de P. Calefato, trad. de A. D'Ottavio, *Critica della ragione postcoloniale*, Roma: Meltemi, 2004.

— (2000), *Translation as Culture*, Parallax, vol. 6, no. 1, 13-24.

— (2003), *Death of a discipline*, Columbia University Press, New York; trad. it. Edición de V. Fortunati, trad. de L. Gunella, Roma: Meltemi, 2003.

— 2005, *Translating into English*, en Bermann-Woods 2005, 93-109.

Patrizia Calefato, *Che nome sei? Nomi, marchi, tag, nick, etichette e altri segni*, Meltemi Editore, Roma 2006, p. 192.

El nuevo libro de Patrizia Calefato, profesora de Sociolingüística en la Universidad de Bari, es fruto de un estudio muy interesante sobre la dimensión social del lenguaje que, junto a la investigación sociosemiótica y a los estudios de moda, de género y culturales, representa uno de los intereses académicos principales de la estudiosa italiana. Entre sus obras recientes cabe destacar *Lusso* (2003), *Nel linguaggio* (2004) y los libros a su cuidado tituladas *Il sogno di butterfly* (2004) de Rey Chow, *Critica della ragione postcoloniale* (2004) de Gayatri C. Spivak y *Con Barthes* (con Augusto Ponzio y Susan Petrilli, 2006), todas publicadas por Meltemi.

Como sugiere el título, el asunto central de *Che nome sei?* es el nombre y el acto del nombrar, pero hay que subrayar que, en palabras de su autora, este texto no quiere resolver la cuestión del nombre, sino entiende “rozar [sus] características y poderes en los diversos ámbitos de la comunicación: del nombre como rostro, signo incómodo e inclasificable de identidad, al papel semiótico de la marca, del logotipo y del packaging; de los aspectos caricaturescos de los apelativos a la función de máscara de seudónimos, nickname virtuales y prácticas de anonimato usuales en las redes telemáticas y en algunos nuevos movimientos; de la relación entre nombre y poder al papel del nombre en la traducción, movimiento intrínseco del lenguaje e interior al lenguaje” (8-9).

En los cinco capítulos que componen el texto, Patrizia Calefato explora estos temas de manera muy clara dando prueba de su amplísima cultura filosófica, literaria y visual. En el capítulo 1 la estudiosa se pregunta qué pasa al nombrar a los otros o a nosotros mismos, al pronunciar un nombre o al encubrirlo, qué prácticas significantes rodean alrededor del nombre propio. Según Calefato, todas estas preguntas no tienen respuestas unívocas e inmutables sino ponen en práctica, y al mismo tiempo ponen en discusión, las múltiples relaciones entre los hablantes y el mundo. A través de referencias a Foucault, Barthes, Jakobson y a otros lingüistas y filósofos, la estudiosa sostiene que nombrar no sólo es indicar sino sobretudo interpretar. Aunque hayan excepciones (véase capítulo 5), el nombre es signo de plurivocidad dialógica, se opone al monolingüismo y a una concepción monolítica, ordenada y “seria” de la identidad y esto es particularmente verdadero si pensamos en los sobrenombres caricaturales y en los nicknames que nos ponemos en la web para camuflar y alterar nuestra verdadera identidad.

Una cita de la novela histórica de Marguerite Yourcenar, *L'œuvre au noir* (1951), introduce el capítulo 2 cuyo tema central es el rostro: los rostros de ciertas fotografías publicitarias “que no gratifican nuestra mirada y que, en cambio, la indignan” (72); el rostro y el cuerpo de las mujeres musulmanas cubiertos por el velo, signo cultural y religioso hoy en día en el centro de fuertes polémicas en los países laicos occidentales; la imagen del rostro de los encapuchados de Abu Ghraib, “nombre y lugar como para borrar, [...] o al contrario como para erigir en memento sepulcral de un incesante y siempre vivo «Si esto es un hombre»” (62). Patrizia Calefato se pregunta si más allá de las pornografías del mirar y del hacer mirar estas imágenes y las celebraciones mediáticas de los lutos que nos conmueven y apasionan puede existir “la posibilidad de percibir, en el dolor, el nombre del otro como principio de relación” (57).

Las técnicas de cirugía estética infuncional, gracias a las que el dinero se hace realidad, cuerpo humano joven, liso y turgido, hacen parte de los asuntos de reflexión del capítulo 3 en el que la estudiosa explora también la metáfora de “dinero lingüístico” de F. Rossi-Landi. Según Calefato, marcas y logotipos son los medios a través de los que el lenguaje se convierte en signo puro productor de cuerpos y relaciones. Marcas y logotipos vehículan la filosofía de vida de las industrias a la que quien compra imagina adherir idealmente, pero en este lugar semiótico e existencial es muy frecuente encontrar manipulaciones caricaturales de los productos (las imitaciones de grandes marcas) y acciones saboteadores de los valores comunicados (véase el caso de la falsa estilista japonesa Serpica Naro).

El análisis del poder de la nominación en la lengua de la moda ocupa la primera parte del capítulo 4 en el que la Profesora subraya cómo el afecto más grande hacia los objetos consiste en bautizarlos con nombres propios como si fueran seres vivos. Como el nombre propio es único y es sinónimo de rareza, los objetos establecen con los sujetos que los poseen “una relación casi física, corpórea” (121). Pensamos en los complementos de moda: elementos centrales de “la compleja escritura del cuerpo revestido”, como la define Calefato, “es decir las formas en las que el cuerpo se pone, juntos a los trajes, unas maneras de ser, historias y cuentos” (123). La segunda parte del capítulo está dedicada a los sentidos que inspiran la atribución de nombres propios a los objetos, en particular productos alimentares y cosméticos, y al papel del packaging en su valoración, en particular en la valorización de los productos de lujo como los frascos de perfume y... las aguas minerales.

El último capítulo de este apasionante libro, escrito con meticulosidad científica y enriquecido por un toque personalísimo de su autora, examina unos ejemplos de nominación como violación. La nominación, como las conquistas, puede “provocar en el lenguaje irreverentes violaciones, confusiones y presunción de dominar, a través de la lengua y del nombre, nuestros vecinos y el mundo” (147). Dar el nombre puede contribuir a crear imaginarios sociales incorrectos para contar historias “politically correct”, como el nombre Pocahontas en la homónima película de Walt Disney; puede construir imágenes estereotipadas del otro, como las de los nativos de quienes habla Rey Chow; puede reducir de manera forzada una complejidad social imprevista, como la multitud de jóvenes en revuelta en las banlieues parisinas que el ministro Sarcozy definió “racaille”, hez, escoria, basura.

Pues no se resuelve fácilmente la cuestión del nombre: entre el lujo y los excesos de la nominación en este libro Patrizia Calefato busca otra vía de los nombres, la línea oblicua del anonimato y de la parodia del nombre en la que el máximo del lujo es poder ser ninguno.

Floriana Bernardi⁷

Rey Chow, *Il sogno di Butterfly. Costellazioni postcoloniali*, Meltemi, Roma 2004, pp. 257. Traducción de Maria Rosaria Dagostino, Bajo el cuidado de Patrizia Calefato

Rey Chow, estudiosa china que después formarse culturalmente en su país de origen ha continuado sus estudios en los Estados Unidos, es conocida en Oriente y Occidente por sus publicaciones entre las que cabe destacar *Woman and Chinese Modernity* (1991), *Primitive Passions* (1995) – que le han valido prestigiosos premios literarios –, *Ethics after Idealism* (1998) y *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (2002). *Il sogno di Butterfly*, su primer libro traducido al italiano, recoge ensayos publicados por primera vez entre 1992 y 2002 en los Estados Unidos, donde Chow trabaja como “Andrew W. Mellon Professor” de Humanities en la Brown University de Providence - Rhode Island.

Aunque unos críticos estadounidenses definan la obra de la estudiosa china como investigación sobre la “política de la identidad”, Rey Chow rechaza cualquier etiqueta porque, a su juicio, estas definiciones son “el resultado de específicas censuras que doblegan el significado de la obra hacia una particular dirección omitiendo con superficialidad otros aspectos [más] importantes” (17). Por eso, si se deben necesariamente colocar los estudios de Chow dentro de unos límites, es oportuno ponerlos al cruce de diferentes disciplinas: semiótica, estudios culturales, postcoloniales, visuales y feministas.

Patrizia Calefato, coordinadora de la edición Meltemi, ha organizado *Il sogno di Butterfly* en dos secciones: en la primera, titulada “Diaspora, etica, alterità”, Rey Chow explora los mecanismos de la teoría post estructuralista a un nivel abstracto, mientras que en la segunda, titulada “Postmoderno, media, cinema”,

⁷ [N. d. R] Todas las citas en español son traducciones mías del italiano.

la estudiosa examina algunos ejemplos concretos de representaciones visuales y filmicas. En palabras de su autora, más allá de esta división, la tarea de los ocho capítulos que componen el texto “siempre es subrayar la materialidad de la significación cultural, una materialidad que no puede ser simplemente absorbida y traducida en «ideas» sino tiene que ser debatida en sus mismos términos” (19). Este aspecto es importante sobretudo al discutir de cuestiones postcoloniales y de los pueblos no occidentales cuya imagen es generalmente reducida a estereotipos muy previsibles: Chow sugiere realizar un acto ético hacia la alteridad, es decir rechazar la idealización de la identidad cultural y difundir maneras de pensar que permitan surgir a cada “otro” en toda su complejidad.

Entre las críticas más radicales que la intelectual china expresa en la primera parte de este libro se encuentra la descomposición de la palabra-concepto-lugar común “fascismo”. Según Chow, el fascismo no ha acabado con el derrumbamiento de los regímenes totalitarios europeos del siglo XX, sino sigue existiendo aún hoy gracias a “la producción y al consumo de una brillante imagen de superficie, un estilo grosero con finalidades de identificación social hasta entre los intelectuales” (92). A través de la “metáfora de la visibilidad” (Joan Scott) es posible “relacionar las «grandes» cuestiones históricas del fascismo y del totalitarismo [...] con el *pequeño* círculo de la vida académica norteamericana de los noventa del siglo XX” (110). Para Chow el fascismo de la academia estadounidense consiste en el abrazo “correcto” e indiscriminado a la gente de color pero ignorante [el abrazo] de sus diferencias e historias (116); pues el fascismo norteamericano consiste en la idealización, en el “deseo de una pura alteridad como nueva luminosidad” (116). En este caso los aparatos de vigilancia no son los aviones militares sino los medios de comunicaciones que en el mundo académico son las aulas, las publicaciones, los congresos.

En la segunda sección de *Il sogno di Butterfly*, libro escrito con lenguaje austero que refleja el rigor metodológico de la investigación, la reflexión de la estudiosa japonesa se concentra en la cultura visual, en particular en las “constelaciones postcoloniales” a través de las que Chow nos invita a volar como si fuéramos Butterflies/mariposas. Se trata de la relación entre sujeto y mirada, hombres y mujeres, Oriente y Occidente, colonizados y colonizadores, cinema y lenguaje. El Capítulo 8 está dedicado a una interesante lectura de Chow de la película del 1993 *M. Butterfly* (dirección de David Cronenberg y guión de David H. Hwang). En palabra de su autora esta interpretación de la película, ejemplo de “una orientación alternativa absolutamente necesaria de la problemática del orientalismo” (206), enfoca la atención sobre la fantasía, considerada un tema central para las percepciones y las significaciones orientalistas y sin embargo a menudo descuidada de manera moralista. Según Rey Chow, esta película relaciona el problema de la fantasía “trans-cultural” no sólo a la homosexualidad, a la heterosexualidad y a la raza, sino también al más amplio y abierto problema de los límites de la vista humana.

Recensión de Floriana Bernardi ⁸

⁸ [N.d.R.] Todas las citas en español son traducciones mías del italiano.